

La ciencia ficción

Actividad nº22

1- Leer los dos capítulos que siguen a continuación y resolver las propuestas.

El hombre invisible. H.G. Wells

Capítulo 19

Algunos principios fundamentales

(...) El doctor y su huésped subieron las escaleras hasta el mirador y se sentaron a la mesa. Kemp vio cómo una bata colorada, sin manos ni cabeza, se limpiaba unos labios invisibles con una servilleta que flotaba en el aire.

-Ahora sí -dijo Kemp-. Quiero que me expliques el secreto de tu invisibilidad.

-Es bastante sencillo -dijo Griffin, mientras dejaba la servilleta sobre la mesa y apoyaba su cabeza invisible sobre una mano invisible-. Al principio, por supuesto, me pareció una maravilla, pero ahora... -Griffin suspiró-. Empecé con estas investigaciones a los veintidós años, cuando llegué a Chesilstone. Había dejado la medicina para dedicarme a la física, siempre me fascinó el tema de la luz y la densidad óptica. Yo era muy joven y decidí dedicarme a eso de lleno. Hacía seis meses que venía trabajando y analizando este asunto, cuando descubrí algo extraordinario. Era un principio fundamental sobre pigmentación y refracción. (...) Pero todavía no había encontrado un método para disminuir el índice de refracción de una sustancia -sólida o líquida- hasta que fuese igual a la del aire.

-Todavía no entiendo bien- señaló Kemp-. Quizá, por lo que dices, se podría alterar un diamante, pero de ahí a lograr la invisibilidad de una persona...

-Justamente -dijo Griffin-. La visibilidad depende de la acción que un cuerpo visible ejerce sobre la luz. Un cuerpo absorbe la luz, la refleja o la refracta, o hace ambas cosas al mismo tiempo. Pero si ese cuerpo no refleja, ni refracta, ni absorbe la luz, no es visible. Por ejemplo, pensemos en una caja roja y opaca; el color absorbe parte de la luz y refleja el resto, que es de color rojo, y por eso la vemos roja. Si no absorbiera ninguna porción de luz pero la reflejara toda, veríamos una caja blanca brillante. Una caja de diamantes no absorbería mucha luz; esta solo se reflejaría y refractaría en ciertos puntos, donde la superficie fuera favorable; en ese caso, veríamos una caja llena de reflejos y transparencias brillantes. Una caja de vidrio no podría verse tan nítidamente como una caja de diamantes, porque habría menos refracción y reflexión. ¿Me sigues?

-Perfectamente.

-Bien. Si introducimos un trozo de vidrio en el agua- o en un líquido más denso que el agua- el vidrio desaparece a la vista casi por completo, porque prácticamente no hay refracción o reflexión en la luz que pasa del agua al vidrio, a veces incluso es nula. Es tan difícil de ver como un chorro de gas de carbón o de hidrógeno en el aire.

-Comprendo-replicó Kemp-. Eso lo sabe cualquiera.

-Existe otro hecho que seguramente conoces -dijo Griffin-. Cuando una lámina de vidrio se rompe y se convierte en polvo, se hace mucho más visible. Esto sucede porque, al ser polvo, se multiplican las superficies donde se produce la refracción y la reflexión. Pero fíjate que si introducimos ese polvo blanco en agua, "desaparece" de inmediato. ¿Por qué? Porque el polvo de vidrio y el agua tienen un índice de refracción similar. En resumen, si metemos un material transparente en un medio con un índice de refracción próximo al suyo, se vuelve invisible. El vidrio molido también podría hacerse invisible si su índice de refracción pudiera aproximarse o ser igual al del aire.

-Sí, eso lo entiendo-dijo Kemp Pero una persona no está hecha de vidrio molido!

-No-contestó Griffin-, sin embargo, es más transparente.

-¿Más transparente? ¿Qué tontería es esa? -cuestionó Kemp.

-Me extraña que un médico diga eso. ¿O acaso en diez años olvidaste todo lo que aprendiste sobre física? Hay muchas cosas que son transparentes y no lo parecen, El papel, por ejemplo, se elabora a base de fibras transparentes; su aspecto blanco y opaco responde a la misma razón que el vidrio molido. Si sumerges un papel en aceite, si llenas los espacios entre cada partícula con aceite, para que solo haya refracción y reflexión en la superficie, el papel se volverá tan transparente como el vidrio. Lo mismo sucede con la fibra de algodón, de hilo, de lana, de madera... y con la fibra de los huesos, Kemp, ¡y la de la carne, la del cabello, las de las uñas y los nervios! Todo lo que constituye al hombre, salvo el color rojo de su sangre y el pigmento oscuro de su cabello, está hecho de materia transparente e incolora. Lo que nos hace visibles, lo que permite que nos veamos los unos a los otros, es una parte ínfima. En su mayoría, las fibras de cualquier ser vivo no son más opacas que el agua.

-Por Dios! -exclamó Kemp-. ¡Tienes razón! Precisamente, pasé la noche pensando en las larvas y las medusas...

-Bravo, estás entendiendo! -gritó Griffin, eufórico-. Comencé a darle vueltas a este asunto antes de dejar Londres, hace seis años. Realicé mi trabajo en secreto y en condiciones deplorables. (...) No se lo dije a nadie, porque soñaba con causar un gran impacto cuando el mundo conociera el

resultado de mi trabajo. ¡Quería ser famoso! Estaba dedicado al problema de los pigmentos cuando, sin querer, descubrí algo importante relacionado con la fisiología.

-¿Qué cosa?-preguntó Kemp, ansioso.

-Descubrí que el color rojo de la sangre se puede volver incoloro, sin que la sangre pierda ninguna de sus funciones.

Kemp dio un grito de asombro. Griffin se levantó y empezó a caminar de un lado a otro.

-(...) Si hubieras estado en mi lugar, ¿no habrías hecho lo mismo, Kemp?... Yo no dudé un instante. Los tres años siguientes trabajé sin descanso. Ante cada adelanto surgía una nueva dificultad, ¡había que tener en cuenta tantos detalles! (...) Así trabajé durante tres años, hasta que comprendí que era imposible concluir mi investigación.

-¿Por qué imposible?-preguntó Kemp.

-Porque para seguir necesitaba dinero- explicó Griffin mirando por la ventana. Luego se volvió hacia Kemp.

-Le robé dinero a mi padre, pero no era suyo, y se murió del disgusto.

Capítulo 20 A punto de desaparecer

(...) El hombre invisible guardó silencio unos instantes y luego retomó su historia.

-Cuando sucedió lo que te acabo de contar, ya me había ido de Chesilstowe a Londres. Alquilé una habitación en una casa de huéspedes, cerca de la avenida Portland. En poco tiempo, aquel cuarto se llenó de aparatos que fui comprando con el dinero robado.

"La investigación avanzaba si contratiempos; estaba a punto de terminar cuando ocurrió aquella tragedia absurda. Tenía la mente ocupada en mi proyecto y no hice nada por salvar el honor de mi padre. (...) ¿Sabes, Kemp? Mi obsesión con este proyecto me alejó del mundo, me convirtió en alguien solitario e insensible. Cuando volví a mi habitación en la casa de huéspedes, experimenté un gran bienestar. Allí estaba lo que realmente me importaba. Allí estaban mis aparatos y mi proyecto, y me aboqué de lleno a organizar los últimos detalles. (...) "

"La primera prueba fue con un trozo de lana blanca -explicó-. Al principio hubo un parpadeo de destellos blancos que luego se transformaron en una especie de humo hasta que, finalmente, la lana "desapareció". Me costaba creerlo ¡Lo había logrado! Moví la mano en el aire hasta tocar el trozo de lana, invisible pero sólido como siempre. En eso oí un ruido. Al darme vuelta vi una gata blanca, flaca y sucia que maullaba en la ventana. Entonces tomé la decisión. "Esta todo listo, ¿para qué esperar?", me dije, mientras me acercaba a la ventana». (...) "

-¿Utilizaste la gata para tu experimento?--preguntó Kemp.

-Por supuesto. Pero el proceso falló.

-¿Por qué?

-Por dos razones las garras y el pigmento que los gatos tienen detrás de los ojos:

-¿El tapetum?- dijo Kemp.

-Eso mismo, el tapetum -confirmó Griffin-. No logré que desapareciera. Primero le di una poción para decolorar su sangre; luego le hice oler cloroformo, y por último la coloqué en el aparato, junto con la almohada. Al rato, el cuerpo de la gata había desaparecido. Pero los ojos, no.

-Increíble-dijo Kemp.

-Durante el proceso, la gata se despertó y empezó a maullar lastimosamente. A los pocos minutos, alguien llamó a la puerta. Era mi vecina de abajo. La vieja sospechaba que yo hacía vivisecciones.* Rápidamente le apliqué otro poco de cloroformo a la gata, y abrí la puerta. "Oí un maullido", dijo la vieja. "¿Mi gata está aquí?". "No, señora. Acá no hay ningún gato", le contesté amablemente. Pero ella no me creyó y se metió en la habitación. Miró con desconfianza aquellos aparatos y finalmente se marchó.

-¿Y cuánto tardó todo el proceso?-preguntó el doctor.

-Entre tres y cuatro horas. Lo último en desaparecer fueron los huesos, los tendones y la grasa. Al final, lo único visible eran las garras y los ojos. Cuando todo terminó, ya era de noche. Yo estaba agotado, así que apagué el motor de gas, desaté al animal -que seguía dormido sobre la almohada invisible- y me fui a acostar. Pero no descansé bien. En la oscuridad, imaginaba o soñaba que todo lo que me rodeaba iba desapareciendo de a poco, tuve pesadillas horribles. A la madrugada, la gata empezó a maullar de nuevo y decidí dejarla salir. Recuerdo cómo me asusté al encender la luz y ver aquellos ojos verdes y redondos flotando en el aire. La dejé en la ventana y le hice señas para que se fuera.

-¿Significa que hay una gata invisible paseando por ahí? -cuestionó Kemp.

-Probablemente-respondió Griffin- Unos días después del experimento, vi como se reunía un grupo de gente en una calle cercana, tratando de identificar de dónde provenían los misteriosos maullidos que escuchaban...

El hombre invisible se calló por un rato. Luego continuó: (...) Al día siguiente, el casero vino a mi habitación. Me acusó de ser un torturador de gatos y amenazó con denunciarme. Yo juré que eso era falso, pero él igual se metió en el cuarto a echar un vistazo. Como temía que descubriese mi secreto me pare delante del aparato de invisibilidad; pero lo extraño de mis movimientos aumentó sus sospechas. "¿Por qué usted está siempre solo?", me dijo. "¿A qué se dedica? ¿Acaso es algo ilegal o peligroso?". Al final me harte de tantas preguntas y lo eché del cuarto a empujones. Luego di un portazo y cerré con llave. Sin embargo, aquella visita me dejó muy alterado. Sabía que tarde o temprano me harían más preguntas, que tendría que dar explicaciones... Quizá viniera la policía a registrar todo... No, no iba a permitir que mi experimento se frustrara en su etapa final. La única solución era desaparecer cuanto antes. Sin perder tiempo, envié mis cuadernos y mi chequera a un apartado postal en la avenida Portland. Luego me dediqué a resolver los últimos detalles. (...) "

“La noche fue terrible. Me sentía angustiado y tenía fuertes dolores y mareos. El cuerpo me quemaba. En ese momento entendí por qué la gata de mi vecina había maullado tan lastimosamente cuando experimenté con ella. Pasé la madrugada gimiendo, quejándome, hablando solo, hasta que finalmente perdí el conocimiento. Cuando me desperté ya no sentía dolor. Pero nunca olvidaré el horror que experimenté al ver mis manos traslúcidas y finitas como un papel. Poco después se volvieron transparentes como si fueran de vidrio, y pude ver mi cuarto a través de ellas. Lo veía aun cerrando los párpados, que también se habían vuelto transparentes. Al rato desaparecieron mis brazos y mis piernas; luego los huesos, las arterias, los nervios... Por último solo quedaban las puntitas blancuzcas de las uñas, y una mancha marrón de ácido que tenía en los dedos. Intenté incorporarme y caminar, pero al no ver mis piernas me movía con dificultad, como un niño dando sus primeros pasos. Tenía hambre, estaba débil. Con gran esfuerzo, fui hasta el aparato y completé el proceso de invisibilidad. Luego me tapé los ojos con las sábanas y dormí toda la mañana.

>>Al mediodía golpearon a mi puerta, mientras se oían murmullos y comentarios por lo bajo. Me levanté sin hacer ruido; desarmé el aparato y desparramé sus partes por toda la habitación de manera que nadie pudiera reconstruirlo. Los intrusos volvieron a llamar. "¡Un momento, ya abro!", les dije para ganar tiempo. Recogí el trozo de lana y la almohada invisibles y las tiré por la ventana, sobre la tapa del tanque de agua. En eso, la puerta se sacudió con violencia, como si intentaran tirarla abajo. Temblando, recogí unos papeles y un poco de paja, los puse en medio del cuarto y abrí el gas. Los golpes a la puerta se volvían cada vez más insistentes. No encontré los fósforos y no podía perder más tiempo, así que cerré el gas y salí por la ventana hasta quedar sentado sobre la tapa del tanque de agua. Desde allí, podía espiar lo que ocurría. Los golpes a la puerta recrudecieron hasta que lograron romper un panel y entrar en la habitación. Allí estaban el casero, sus dos hijastros y la vieja de abajo. Me dio gracia ver sus caras de asombro al contemplar el cuarto vacío. (...) Yo aproveché la confusión para abandonar la habitación. Bajé las escaleras y me senté en la sala, a esperar que los intrusos salieran. Cuando eso ocurrió, subí a mi habitación con una caja de fósforos y prendí fuego al montoncito de paja y papeles que había dejado, a los que sumé las sillas y la cama. Cuando estuve seguro de que todo ardía, me fui>>.

-¿Incendiaste la casa de huéspedes? –preguntó Kemp, impresionado.

-Era la forma más segura de borrar mis huellas -con testó Griffin-. Salí a la calle con una sonrisa de oreja a oreja. Empezaba a vislumbrar las maravillosas ventajas de ser invisible. Y a imaginar las cosas extraordinarias que podría realizar con total impunidad. (...)

En El hombre invisible, Buenos Aires: La estación, 2015 (versión de Silvia Pérez).

Propuestas

2. Indiquen con una V las frases verdaderas y con una F las falsas.

- a. Griffin abandonó la medicina porque había realizado un descubrimiento extraordinario.
- b. Según Griffin, solo la sangre y el cabello humanos no están hechos de materia transparente.
- c. Primero probó la invisibilidad con una lana, luego con una gata, y por último consigo mismo.

3. Respondan en su carpeta. ¿Por qué Griffin se tiene que tapar los ojos con una sábana para dormir?

4. El proceso de volverse invisible a sí mismo fue gradual. En su carpeta, enumeren en orden los órganos que iban desapareciendo.

5. Mencionen las semejanzas entre los dos experimentos: el de la gata y el que realizó sobre sí mismo.

6. Griffin dice que pasó una noche terrible, gimiendo, quejándose y hablando solo hasta que se durmió. Imaginen el monólogo y redáctenlo en su carpeta. Consideren:

- a. Cómo pasó los últimos tres años el personaje.
- b. De qué otras cosas se puede quejar, además del dolor.
- c. Su relación con los vecinos.